

muchas gentes, así desde esta gran isla Atlántica como desde las otras islas para donde desde aquella isla se navegaba, y aun desde la misma tierra firme podian pasar por tierra al Perú, y si en aquello habia dificultad, por la misma mar del Sur, pues es de creer que tenian noticia y uso de la navegacion, aprendida del comercio que tenian con esta gran isla, donde dice el texto que tenia grande abundancia de navios, y aun puertos hechos á mano para conservacion dellos, donde faltaban naturales. Esto es lo que se puede sacar por rastro cerca desta materia, que no es poco para cosa tan antigua y sin luz, mayormente teniendo respecto á que en el Perú no hay letras con qué conservar memoria de los hechos pasados, ni aun las pinturas, que sirven por letras en la Nueva-España, sino unas ciertas cuerdas de diversas colores, añudadas. De forma que por aquellos ñudos, y por las distancias dellos se entienden, pero muy confusamente, como se declara mas largo en la historia que yo tengo hecha en las cosas del Perú. Puedo decir lo que Horacio en una carta:

*Si quid novisti rectius istis,  
Candidus imperti, si non vis, utere mecum.*

Cerca del descubrimiento desta nueva tierra, parece que le cuadra un dicho á manera de profecía, que hace Séneca en la tragedia *Medea*, por estas palabras:

*Venient annis saecula seris,  
Quibus Oceanus vincula rerum  
Laxet, novosque typhis detegat orbis,  
Atque ingens pateat tellus.  
Nec sit terris ultima Thyle.*

La principal relacion deste libro, quanto al descubrimiento de la tierra, se tomó de Rodrigo Lozano, vecino de Trujillo, que es en el Perú, y de otros que lo vieron.

## HISTORIA

DEL

# DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DEL PERÚ.

### CAPITULO PRIMERO.

De la noticia que se tuvo del Perú, y cómo se comenzó á descubrir.

En el año del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo de 1525 años, tres vecinos de la ciudad de Panamá (que es puerto de la mar del Sur), en la provincia de Tierra-Firme, llamada Castilla del Oro, se juntaron en compañía universal de todas sus haciendas, que fueron don Francisco Pizarro, natural de la ciudad de Trujillo, y don Diego de Almagro, natural de la villa Malagon, cuyo linaje nunca se pudo bien averiguar, porque algunos dicen que fué echado á la puerta de la iglesia, y que un clérigo llamado Hernando de Luque le crió. Y como estos fuesen los mas caudalosos de aquella tierra, pensando ser acrecentados y servir á su majestad del emperador don Carlos, nuestro señor, propusieron descubrir por la mar del Sur la costa de levante de la Tierra-Firme, hácia aquella parte que después se llamó Perú; y tomando licencia don Francisco Pizarro de Pedro Arias de Avila, que á la sazón gobernaba aquella tierra por su majestad, aderezó un navio con harta dificultad, y se metió en él con ciento y catorce hombres; y descubrió una pequeña y pobre provincia, cincuenta leguas de Panamá, que se llama Perú, de donde después impropriamente toda la tierra que por aquella costa se descubrió, por espacio de mas de mil y docientas leguas, por luenjo de costa se llamó Perú; y pasando adelante, halló otra tierra que los españoles llamaron el Pueblo-Que-mado, donde los indios le daban tan continua guerra y le mataron tanta gente, que le fué forzado volverse mal herido á la tierra de Chinchama, que era cerca de Panamá; y en este medio tiempo don Diego de Almagro, que allí habia quedado, hizo otro navio, y en él se embarcó con setenta españoles, y fué en busca de don Francisco Pizarro por la costa hasta el rio que llamó de San Juan, que era cien leguas de Panamá; y como no le halló, se tornó buscando, hasta que por el rastro conoció haber estado en el Pueblo-Que-mado, donde desembarcó; y como los indios quedaron victoriosos por haber echado de la tierra á don Francisco Pizarro, se le defendian animosamente, y aun le hacian harto daño, hasta que un dia los indios le entraron un fuerte

donde se defendian, por descuido de aquellos á quien tocaba la defensa por aquella parte, y desbarataron los españoles, y á don Diego le quebraron un ojo, y le trajeron á términos, que le fué forzado acogerse á la mar, y se volvió costeando hácia Tierra-Firme, y llegando á Chinchama, halló allí á don Francisco Pizarro, y se vió con él, y juntando los ejércitos y enviando por mas gente, se rehicieron de hasta docientos españoles, y tornaron á navegar la costa arriba en los dos navios y en tres canoas que habian hecho; en la cual navegacion pasaron muchos y muy grandes trabajos, porque toda la costa es anegada de los esteros de muchos rios que en ella entran en la mar, con abundancia de lagartos, que los naturales llaman caimanes, que son unas bestias que se crian en las bocas de aquellos rios, tan grandes, que comunmente tienen á veinte y á veinte y cinco piés de largo, y en sintiendo en el agua cualquiera persona ó bestia, le muerden y llevan debajo del agua, donde le comen, y especialmente huelen mucho los perros. Salen á desovar en la arena, donde entierran gran cantidad de huevos, y los crian en seco, y ellos andan por la arena no muy ligeros, y después se acogen al agua; en lo cual, y en otras particularidades que en ellos se hallan, parecen muy semejantes á los cocodrillos del Nilo. Y asimesmo padecian mucha hambre, porque no hallaban comida sino la fruta de unos árboles llamados mangles, de que hay abundancia en aquella ribera, que son muy recios y altos y derechos, y por criarse en el agua salada, la fruta es tambien salada y amarga; pero la necesidad les hacia que se sustentasen con ella y con algun pescado que tomaban, y con marisco y cangrejos, porque en toda aquella costa no se cria maíz; y así, andaban remando en las canoas contra la gran corriente del mar, que siempre corre hácia el norte, y ellos iban al sur. Por toda la costa salian á ellos indios de guerra, dándoles gritas y llamándolos desterrados, y que tenian cabellos en las caras, y que eran criados del espuma de la mar, sin tener otro linaje, pues por ella habian venido, y que para qué andaban vagando el mundo; que debian ser grandes holgazanes, pues en ninguna parte paraban á labrar ni sembrar la tierra. Y por habérseles muerto á estos capitanes mucha gente, así de hambre como en las refriegas de los indios,

se acordó que don Diego volviese á Panamá por gente, donde trajo ochenta hombres, y con ellos y con los que habían quedado vivos pudieron llegar hasta la tierra que se llamaba Catamez, que era ya fuera de aquellos manglares; tierra de mucha comida y medianamente poblada, donde todos los indios que salían de guerra traían sembradas las caras con clavos de oro en agujeros que para ello tenían hechos; y por ser la tierra tan poblada, no pasaron adelante hasta que don Diego de Almagro tornó á Panamá por mas gente; y entre tanto se volvió don Francisco Pizarro á le esperar á una pequeña isla que estaba junto á la tierra, que llamaron la isla del Gallo, donde quedó padesciendo harta necesidad de todo lo necesario.

## CAPITULO II.

Cómo quedó don Francisco Pizarro aislado en la Gorgona, y cómo con la poca gente navegó, pasando la línea Equinocial.

Cuando don Diego de Almagro volvió á Panamá por socorro, halló que su majestad había proveído por gobernador della un caballero de Córdoba, llamado Pedro de los Ríos, el cual le impidió la vuelta, porque los que quedaron con don Francisco Pizarro en la isla del Gallo le enviaron secretamente á pedir que no permitiese que fuese mas gente á morir en aquella peligrosa jornada, sin ningun provecho, como habían muerto los pasados; y á ellos les mandase volver. Por lo cual Pedro de los Ríos envió un teniente con su mandamiento para que todos los que quisiesen se pudiesen volver á Panamá libremente, sin que forzasen á ninguno á quedarse. Pues como la gente supo este mandato, se embarcaron luego con gran alegría, como si escaparan de tierra de moros; de forma que solos doce hombres se quisieron quedar con don Francisco Pizarro, con los cuales, por ser tan pocos, no osó quedar allí, y se fué á una isla despoblada, seis leguas dentro en la mar, que, por ser toda llena de fuentes y arroyos, la llamaron la Gorgona, donde se sostuvieron comiendo cangrejos, exaivas y grandes culebras, de que allí hay abundancia, hasta que el navío volvió de Panamá, y en llegando, sin traer mas gente, salvo comida, se metió en él con solos sus doce compañeros, cuya constancia y virtud fué causa del descubrimiento de la tierra del Perú; uno de los cuales se llamaba Nicolás de Ribera, natural de Olvera; y Pedro de Candía, natural de la isla de Candía, en Grecia; y Juan de Torre, y Alonso Birceño, natural de Benavente; y Cristóbal de Peralta, natural de Baeza; y Alonso de Trujillo, natural de Trujillo; y Francisco de Cuellar, natural de Cuellar; y Alonso de Molina, natural de Ubeda. Y guiándolos un piloto, llamado Bartolomé Ruiz, natural de Moguer, navegaron con harto trabajo y peligro contra la fuerza de los vientos y corrientes, hasta que llegaron á una provincia llamada Motupe, que está en medio de dos pueblos que los cristianos poblaron, y nombraron al uno Trujillo y al otro San Miguel; y no osando pasar adelante por la poca gente que tenía, á la vuelta, en el río que llaman de Puechos ó de la Chira, tomó cierto ganado de las ovejas de la tierra y algunos indios que sirvieron de lenguas, y volviendo á la mar, hizo saltar en el puerto de Tumbes, de donde se trajo noticia de una casa muy

principal que el señor del Perú allí tenía, con una población de indios ricos, que era una de las cosas señaladas del Perú hasta que los indios de la isla de la Puna lo destruyeron, como adelante se dirá; y allí se quedaron tres españoles huidos, que después se supo haber sido muertos por los indios, y con esta noticia se tornó á Panamá, habiendo andado tres años en el descubrimiento, padesciendo grandes trabajos y peligros, así con la falta de comida como con las guerras y resistencia de los indios, y con los motines que entre su misma gente había, desconfiando los mas dellos de poder hallar cosa de provecho. Lo cual todo apaciguaba y proveía don Francisco con mucha prudencia y buen ánimo, confiado en la gran diligencia con que don Diego de Almagro le iría siempre proveyendo de mantenimientos y gente y caballos y armas. De manera que, con ser los mas ricos de la tierra, no solamente quedaron pobres, pero adeudados en mucha suma.

## CAPITULO III.

De cómo don Francisco Pizarro vino á España á dar noticia á su majestad del descubrimiento del Perú, y de algunas costumbres de los naturales dél.

Hecho el descubrimiento, como arriba está dicho, don Francisco Pizarro se vino á España y dió noticia á su majestad de todo lo acaescido, y le suplicó que en remuneracion de sus trabajos le hiciese merced de la gobernacion de aquella tierra, que él quería tornar á descubrir y poblar; lo cual su majestad hizo, capitulando con él lo que se acostumbraba con los otros capitanes á quien se había encomendado el descubrimiento de otras provincias; y con tanto, se volvió á Panamá, llevando consigo á Hernando Pizarro y á Juan Pizarro y Gonzalo Pizarro y á Francisco Martín de Alcántara, sus hermanos; entre los cuales solos Hernando Pizarro y Juan Pizarro eran legítimos y hermanos de padre y madre, hijos de Gonzalo Pizarro el Largo, vecino de Trujillo, que fué capitán de infantería en el reino de Navarra; don Francisco era su hijo natural y Gonzalo Pizarro lo mismo, aunque de diferentes madres, y Francisco Martín era hermano de don Francisco, de madre solamente; y demás destos, llevó consigo otra mucha gente para el descubrimiento, que los mas dellos eran naturales de Trujillo y Cáceres y de otros lugares de Extremadura. Y así, llegado á Panamá, comenzaron á aderezar las cosas necesarias para el descubrimiento debajo de la misma compañía, caso que hubo algunas disensiones entre don Francisco y don Diego; porque había sentido mucho don Diego que don Francisco hubiese negociado en España con su majestad todo lo que á él tocaba, trayendo título de gobernador y adelantado mayor del Perú, sin hacer mencion de cosa que á él tocase, como quiere que en todos los trabajos y costas del descubrimiento había puesto la mayor parte. De todo esto le consoló don Francisco, diciendo que su majestad no había sido servido por entonces de darle para él cosa ninguna, caso que se lo había pedido; pero que él le prometía y daba su palabra de renunciar en él el adelantamiento, y le enviaria á suplicar que le pasase en él. Y con esto quedó algo satisfecho don Diego; y así, los dejaremos poniendo en orden la armada y las otras cosas

necesarias al descubrimiento, por contar el sitio de la provincia del Perú y las cosas señaladas y costumbres de las gentes.

## CAPITULO IV.

De la gente que habita debajo de la línea Equinocial, y otras cosas señaladas que allí hay.

La tierra del Perú, de que se ha de tratar en esta historia, comienza desde la línea Equinocial adelante hacia el mediodía. La gente que habita debajo de la línea y en las faldas della tienen los gestos ajudados, hablan de papo, andaban tresquilados y sin vestidos, mas que unos pequeños refajos, con que cubrían sus vergüenzas. Y las indias siembran y amasan y muelen el pan que en toda aquella provincia se come, que en la lengua de las islas se llama maíz, aunque en la del Perú se llama zara. Los hombres traen unas camisas cortas hasta el ombligo y sus vergüenzas defuera. Hácense las coronas casi á manera de frailes, aunque adelante ni atrás no traen ningun cabello, sino á los lados. Précianse de traer muchas joyas de oro en las orejas y en las narices, mayormente esmeraldas, que se hallan solamente en aquel paraje, aunque los indios no han querido mostrar los veneros dellas; créese que nascen allí, porque se han hallado algunas mezcladas y pegadas con guijarros, que es señal de cuajarse dellos. Atáñense los brazos y piernas con muchas vueltas de cuentas de oro y de plata, y de turquesas menudas, y de contezuelas blancas y coloradas, y caracoles, sin consentir traer á las mujeres ninguna cosa destas. Es tierra muy caliente y enferma, especialmente de unas berrugas muy enconadas que nacen en el rostro y otros miembros, que tienen muy hondas las raíces, de peor calidad que las bubas. Tienen en esta provincia las puertas de los templos hacia el oriente, tapadas con unos paramentos de algodón, y en cada templo hay dos figuras de bulto de cabrones negros, ante las cuales siempre queman leña de árboles que huelen muy bien, que allí se crían, y en rompiéndoles la corteza, distila dellos un licor, cuyo olor trasciende tanto, que da fastidio, y si con él untan algun cuerpo muerto y se lo echan por la garganta, jamás se corrompe. También hay en los templos figuras de grandes sierpes, en que adoran; y demás de los generales, tenía cada uno otros particulares, segun su trato y oficio, en que adoraban: los pescadores en figuras de tiburones, y los cazadores segun la caza que ejercitaban, y así todos los demás; y en algunos templos, especialmente en los pueblos que llaman de Pasao, en todos los pilares dellos tenían hombres y niños, crucificados los cuerpos, ó los cueros tan bien curados, que no oían mal, y clavadas muchas cabezas de indios, que con cierto comimiento las consumen, hasta quedar como un puño. La tierra es muy seca, aunque llueve á menudo; es de pocas aguas dulces, que corren, y todos beben de pozos ó de aguas rebalsadas, que llaman jagueyes; hacen las casas de unas gruesas cañas que allí se crían; el oro que allí nasce es de baja ley; hay pocas frutas; navegan la mar con canoas falcadas, que son cavadas en troncos de árboles, y con balsas. Es costa de gran pesquería y muchas ballenas. En unos pueblos desta provincia, que llamaban Caraque, tenían sobre las puertas de los tem-

HA-II.

## CAPITULO V.

De los veneros de pez que hay en la punta de Santa Elena, y de los gigantes que allí hubo.

Cerca desta provincia, en una punta que los españoles llamaron de Santa Elena, que se mete en la mar, hay ciertos veneros donde mana un betun que parecé pez ó alquitran, y suple por ellos. Junto á esta punta, dicen los indios de la tierra que habitaron unos gigantes, cuya estatura era tan grande como cuatro estados de un hombre mediano. No declaran de qué parte vinieron; manteníanse de las mismas viandas de los indios, especialmente pescado, porque eran grandes pescadores; á lo cual iban en balsas, cada uno en la suya, porque no podían llevar mas, con navegar tres caballos en una balsa; apeaban la mar en dos brazas y media; holgaban mucho de topar tiburones ó bufeos, ó otros peces muy grandes, porque tenían mas que comer; comía cada uno mas que treinta indios; andaban desnudos por la dificultad de hacer los vestidos; eran tan crueles, que sin causa ninguna mataban muchos indios, de quien eran muy temidos. Vieron los españoles en Puerto-Viejo dos figuras de bulto destos gigantes, una de hombre y otra de mujer. Hay memoria entre los indios, descendiendo de padres en hijos, de muchas particularidades destos gigantes, especialmente del fin dellos; porque dicen que bajó del cielo un mancebo resplandeciente como el sol, y peleó con ellos, tirándoles llamas de fuego, que se metían por las peñas donde daban, y hasta hoy están allí los agujeros señalados; y así, se fueron retrayendo á un valle, donde los acabó de matar todos. Y con todo esto, nunca se dió entero crédito á lo que los indios decían cerca destos gigantes, hasta que siendo teniente de gobernador en Puerto-Viejo el capitán Juan de Olmos, natural de Trujillo, en el año de 543, y oyendo todas estas cosas, hizo cavar en aquél valle, donde hallaron tan grandes costillas y otros huesos, que si no parecieran juntas las cabezas, no era creible ser de personas humanas; y así, hecha la averiguacion y vistas las señales de los rayos en las peñas, se tuvo por cierto lo que los indios decían; y se enviaron á diversas partes del Perú algunos dientes de los que allí se hallaron, que tenía cada uno tres dedos de ancho y cuatro de largo. Tiénese por cosa cierta entre los españoles, vistas estas señales, que por ser, como dicen que era, esta gente muy dados al vicio contra natura, la Justicia divina los quitó de la tierra, enviando algun ángel para ello, como se hizo en Sodoma y en otras partes; y así para esto como para todas las otras antigüedades que en el Perú se saben, se ha de presuponer la dificultad que hay en la averiguacion; porque los naturales ningun género de letras ni escritura saben ni usan, ni aun las pinturas, que sirven en lugar de libros en la Nueva-España, sino solamente la memoria que se conserva de unos en otros; y las cosas de cuenta se perpetúan por medio de unas cuerdas de algodón, que llaman los indios quippos, denotando los números por nudos de diversas hechuras, subiendo por el espacio de la cuerda desde las unidades á decenas, y así dende

arriba, y poniendo la cuerda del color que es la cosa que quieren mostrar; y en cada provincia hay personas que tienen cargo de poner en memoria por estas cuerdas las cosas generales, que llaman quippo camaios; y así, se hallan casas públicas llenas destas cuerdas, las cuales con gran facilidad da á entender el que las tiene á cargo, aunque sean de muchas edades antes dél.

## CAPITULO VI.

De las gentes y cosas que hay pasada la línea Equinocial hácia el mediodía, por la costa de la mar.

Pasada la línea Equinocial, hácia el mediodía hay una isla de doce leguas de bojo, muy cerca de la Tierra-Firme, la cual isla llaman la Puna, abundante de mucha caza de venados y pesquería y de muchas aguas dulces. Solía estar poblada de mucha gente, y tenían guerras con todos los pueblos comarcanos, especialmente con los de Túmbez, que están doce leguas de allí. Vestían camisas y pañicos; eran señores de muchas balsas, con que navegaban. Estas balsas son hechas de unos palos largos y livianos, atados sobre otros dos palos, y siempre los de encima son noñes, comunmente cinco, y algunas veces siete ó nueve, y el de en medio es mas largo que los otros, como piértego de carreta, donde va sentado el que rema; de manera que la balsa es hechura de la mano tendida, que van menguándose los dedos, y encima hacen unos tablados por no mojar-se. Hay balsas en que caben cincuenta hombres y tres caballos; navegan con la vela y con remos, porque los indios son grandes marineros dellas, aunque algunas veces ha acaescido, yendo españoles en las balsas, desatar los indios muy sotilmente los palos, y apartarse cada uno por su cabo, y así perecer los cristianos y salvarse los indios sobre los palos, y aun sin ningun arrimo, por ser grandes nadadores. Peleaban los desta isla con tiraderas y hondas, y con porras y hachas de plata y cobre. Tenían muchas lanzas con hierros de oro bajo, y hombres y mujeres traían muchas joyas y anillos de oro. Servíanse con vasijas de oro y plata, y el señor de aquella isla era muy temido de sus vasallos, y tan celoso, que todos los servidores de su casa y guardas de sus mujeres traían cortadas las narices y miembros genitales. Y en otra pequeña isla, junto á ella, se halló en una casa el retrato de una huerta con los arbolicos y plantas de plata y oro. Frontero desta isla, y en la Tierra-Firme, había unos pueblos que, por cierto enojo que hicieron al señor del Perú, les dió por pena que se sacasen los dientes de la mejilla alta; y así, hasta el día de hoy hombres y mujeres andan desdentados.

En pasando de Túmbez hácia el mediodía, en espacio de quinientas leguas por luengo de costa, ni en diez leguas la tierra adentro, no llueve ni truena jamás, ni cae rayo, caso que pasadas las diez leguas ó algo mas ó menos, como la sierra dista de la mar, llueve y truena, y hay invierno y verano á los tiempos y de la manera que en Castilla, y al tiempo que en la sierra es invierno en la costa es verano, y así por el contrario; y por todo el espacio descubierto de la tierra del Perú, que es desde la ciudad de Pasto, donde comienza, hasta la provincia de Chili, que agora está descubierta, hay mas de mil y ochocientas leguas, mas largas que las de

Castilla; y en todas ellas va á la larga una cordillera de sierras muy ásperas, que unas veces distan de la mar quince y veinte leguas, y otras se meten los ramos de la sierra por la tierra y hacen menor la distancia; por manera que todo lo descubierto del Perú se entiende por dos nombres, que toda la distancia que hay desde las montañas á la mar, agora diste poco ó mucho, se llaman los Llanos, y todo lo demás se llama la Sierra. Estos llanos son muy secos y de muy grandes arenales, porque no llueve jamás en ellos, ni se halla fuente ni pozo ni otro ningun manantial, sino cuatro ó cinco jagueyes que, por estar junto á la mar, el agua es muy salobre. Mantienen del agua de los rios que descienden de la sierra, y se juntan de las nieves y lluvias que allí caen; porque tampoco en la sierra se hallan sino muy pocas fuentes. Estos rios están apartados unos de otros algunas veces doce y quince y veinte leguas, pero lo mas ordinario es á siete y á ocho leguas; y así, los caminantes hacen comunmente jornada en ellos, porque no tienen otra agua que beber. Por las orillas destes rios, una legua en ancho, y á veces mas ó menos, como lo sufre la disposicion de la tierra, hay muy grandes frescuras de arboledas y frutales y maizales, que los indios siembran; y después que los españoles fueron á aquella tierra, también siembran trigo, lo cual todo riegan con las acequias que sacan destes rios, en que tienen muy grande experiencia é industria; porque algunas veces, para desmentir los valles que se ofrescen en medio, acontece rodear con la acequia siete y ocho leguas, con no tener el tal valle media legua de distancia de punta á punta. La frescura destes valles tura de largo, como viene el rio desde la mar á la sierra; corren los rios con tanto ímpetu por venir de tan alto, que muchos dellos, como son el de Santa y el de la Barranca y otros semejantes, no los podrian pasar los españoles á caballo sin ayuda de los indios, que les defienden la corriente, poniéndose hácia la parte baja asidos con varales y otros palos; aun con todo esto, pasando los rios, no es seguro detenerse á dar agua ni otra cosa, porque la furia del agua desbarata al caballo y al que va encima, y le hace perder los sentidos, y el principal peligro consiste en que, si cae el caballo ó el hombre, la gran corriente los lleva abajo sin dejarlos levantar, porque es tan furiosa, que ordinariamente lleva tras sí piedras bien grandes. Los que caminan por los llanos van siempre por la orilla de la mar, que casi no se apartan del agua, ó á lo menos pocas veces la pierden de vista, y en los inviernos es peligroso camino, porque vienen los rios tan crecidos, que no se pueden pasar sino en las balsas que arriba están dichas, ó en otras que hacen hinchiendo unas redes de calabazas, y sobre ellas va tendido de pechos el que ha de pasar, y un indio va delante, asida la balsa, á pado con una cuerda, y otro detrás echándola hácia adelante. Y asimismo en las riberas destes rios hay frutales de diversas maneras y algodonales y salces y cañas y carrizos y juncos y juncia y espadañas y otros géneros de yerbas. Es tierra muy fértil, y en todo el año se siembra, y se coge el trigo y el maíz sin esperar tiempo cierto para ello.

Los indios no viven en casas, sino debajo de árboles ó de ramadas. Las mujeres visten unos hábitos de algo-

don hasta los piés, á manera de lobas; los hombres traen pañetes y unas camisetas hasta la rodilla, y encima unas mantas; y aunque la manera del vestir es comun á todos, difieren en lo que traen en las cabezas, segun el uso de cada tierra; porque unos traen trenzas de lana, y otros un solo cordon de lana y otros muchos cordones de diversas colores; y no hay ninguno que no traiga algo en la cabeza, y en cada provincia es diferentemente. Divídense en tres géneros todos los indios destes llanos, porque á unos llaman yungas y á otros tallanes y á otros mochicas; en cada provincia hay diferente lenguaje, caso que los caciques y principales y gente noble, demás de la lengua propia de su tierra, saben y hablan entre sí todos una misma lengua, que es la del Cuzco, por causa que el rey del Perú, llamado Guaynacaba, padre de Atabaliba, pareciéndole que era poco acatamiento de sus vasallos, especialmente de los caciques y gente principal, que mas de ordinario con él trataban, haber de negociar por intérprete, mandó que todos los caciques de la tierra y sus hermanos y parientes enviases sus hijos á servirle en su corte, so color que aprendiesen la lengua, aunque principalmente su intento era asegurar la tierra de todos los principales con tenerles sus hijos en rehenes. Como quier que sea, por esta forma consiguió que toda la gente noble de su reino supiese y hablase la lengua de su corte, de la manera que en Fránces se introdujo que los caballeros y nobles hablasen la lengua francesa; de manera que el español que supiere la lengua del Cuzco puede pasar por todo el Perú, en los llanos y en la sierra, entendiendo y siendo entendido de los principales.

## CAPITULO VII.

Del viento que corre en los llanos del Perú, y la razon de la sequedad dellos.

Con razon podrian dudar los que leyeren esta historia de la causa por que no llueve en todos los llanos del Perú, como arriba está dicho, habiendo razones de que en ellos hubiese de haber grandes lluvias, pues tienen tan cerca de la una parte la mar, que comunmente engendra humedades y vapores, y de la otra las altas sierras, de que hemos hecho relacion, donde nunca faltan nieves y aguas; y la razon natural que hallan los que con diligencia lo han inquirido es, que en todos estos llanos y costa de la mar corre todo el año un solo viento, que los marineros llaman sudueste, que viene prolongando la costa, tan impetuoso, que no deja parar ni levantar las nubes ó vapores de la tierra ni de la mar á que lleguen á congelarse á la region del aire; y de las altas sierras que exceden estos vapores ó nubes se ven abajo, que parece que son otro cielo, y sobre ellos está muy claro, sin ningun nublado; y este viento causa también correr las aguas de aquella mar hácia la parte del norte, como corren, aunque algunos dan para ello otra causa, que como la mar del Sur va á embocar por el estrecho de Magallanes, y por ser tan angosto, que no tiene mas de dos leguas, no puede caber por él tan gran pujanza de agua, especialmente encontrándose allí con las aguas del mar del Norte, que le estorban la entrada; y así, no pudiendo caber toda el agua por allí, necesariamente tiene de hacer reflujion

y retraerse hácia atrás; y así, es causa de que las corrientes vuelvan atrás contra el norte; de donde nace otro inconveniente, que es ser por esta razon tan dificultosa la navegacion de Panamá para el Perú, porque siempre tienen el viento contrario, y mucha parte del año también las corrientes, que si no van á la bolina y forcejando contra el viento, no es posible navegar.

En toda esta costa del Perú hay grandes pesquerías de todos géneros de peces y muchos lobos marinos. Desde el rio de Túmbez arriba no se hallan lagartos; algunos dicen que lo causa ser la tierra mas templada, porque ellos son amigos de calor; pero por mas cierto se tiene causarlos la furia con que corren los rios, que no los dejan criar, porque ellos ordinariamente crian en las rebalsas de los rios. En toda la largura de los llanos hay pobladas de cristianos cinco ciudades. La primera se llama Puerto-Viejo, que está muy cerca de la línea Equinocial. Esta tiene pocos vecinos, porque es tierra pobre y enferma, aunque hay algunas esmeraldas, como arriba está dicho. Cincuenta leguas mas arriba, quince leguas la tierra adentro, está otra ciudad que se llama San Miguel, y en lengua de los indios se llamaba Piura; lugar fresco y bien proveido, aunque sin minas de oro ni de plata. Allí hay una enfermedad natural de la tierra, que da en los ojos á los mas que por allí pasan. Sesenta leguas adelante, la costa arriba, está una ciudad en un valle que llaman Chimo, y la ciudad se llama Trujillo; está dos leguas de la mar, aunque el puerto es peligroso; está asentada en un llano á la orilla de un rio; es muy abundante de aguas, y fértil de trigo, maíz y ganado. Está la poblacion hecha por mucha orden y razon, y en ella hasta trecientas casas de españoles. Ochenta leguas mas arriba hay otra ciudad, dos leguas de un puerto de mar muy bueno y seguro, asentada en un valle que se dice Lima, y la ciudad se dice los Reyes, porque se pobló dia de la Epifanía. Está en un llano junto á un rio caudaloso; la tierra es muy abundante de pan y de todo género de frutas y ganados. Está la ciudad poblada de suerte que todas las calles van á dar á la plaza á cordel, y por cualquiera se parece el campo por dos partes. Es de muy apacible vivienda por causa de su templanza, que en todo el año no hay frio ni calor que dé pesadumbre; los cuatro meses del estío de España hace en ella alguna mas diferencia de frio que en el otro tiempo. Estos cuatro meses cae en ella hasta el mediodía un rocío menudo como las nieblas de Valladolid, salvo que no es dañoso para la salud; antes los que tienen enfermedad de cabeza la lavan con este rocío. Dase muy bien toda fruta de Castilla, especialmente naranjas, cidras, limones, toronjas, dulce y agro, y higos y granadas, y aun de uvas hubiera abundancia si las alteraciones de la tierra hubieran dado lugar, porque algunas hay nascidas que se pusieron de granos de pasas. También hay grande abundancia de verdura y legumbres de Castilla y gran aparejo para criallas, porque en cada casa hay una acequia de agua sacada del rio, que podria hacer moler un molino. Hay en el rio muchas paradas de molinos de Castilla, donde los españoles muelen su trigo; por manera que esta ciudad se tiene por la mas sana y apacible vivienda de la tierra, por ser el puerto de gran comercio